



LIBERTAD, COMPROMISO Y CREACIÓN. LA BATALLA DEL ARTE CONTRA LA HOSTILIDAD.

Isaías Mata

El pensamiento del ser humano, materializado en acción, es la dimensión esencial y profunda que exige un lenguaje interrelativo con sus semejantes a través de códigos comunes. El lenguaje es capaz de interiorizar y exteriorizar emociones e ideas en el plano comunicativo conciente, al mismo tiempo que surge (el pensamiento) como expresión superior de conciencia humanizante.

En las sociedades postmodernas, estos códigos se instalan y despliegan creadoramente su fuerza persuasiva en los medios de comunicación. Sus acciones están encaminadas a potenciar y despotenciar valores, a negar y afirmar comportamientos, en general, a robotizar mentes y corazones.

Generan así sociedades cada vez más vacías, insensibles a la historia, amorfas en la estructura colectiva del pensamiento e incapaces de resolver creativamente su realidad. La producción material y el consumismo como puntas de lanza superiores, saltan sistemáticamente y corroen los instintos originarios, los sentimientos de creación, la conciencia y todas las dimensiones esenciales del ser humano.

Los valores negativos postergados que surgieron en los distintos momentos de las sociedades latinoamericanas, contienen un fuerte cargamento de hostilidad en los procesos de las relaciones sociales de producción. En esta vía, en los distintos estadios de la sociedad latinoamericana, los valores negativos han evolucionado como instrumento táctico – político en las relaciones de producción; sin embargo, antagónica, paralela, por la misma dinámica y leyes de la sociedad, existen hechos aislados de grupos que luchan por instaurar y ejercer relaciones en un marco de fraternidad, solidaridad: contraposición a tales formas axiológicas negativas.

Antagónicamente existe una lucha por instaurar las formas de relaciones en un marco de fraternidad, colectividad y solidaridad; éstos son hechos arduos, tenaces por contrarrestar los valores negativos. A este contexto de relaciones hostiles se les niega, casi en su totalidad, la cuantificación de un desarrollo sensible para la humanidad, de acentuar identidad y memoria histórica promoviendo, por el contrario, el valor de cambio en el mercado como absoluto poder fortalecedor de la hegemonía en las relaciones de producción.

Por otra parte, hace uso del pensamiento imaginativo e inventivo, desarrollando, promoviendo, financiando la ciencia y la tecnología para que casi inmediatamente se vuelva en contra del ser humano. Es una producción enajenante, deshumanizante y, por excelencia cosificadora de conciencias.

Paralelamente a esta producción imaginativa científica, coexiste el pensamiento imaginativo como experiencia espiritual estética que no cuenta con ningún relieve de apoyo, muy por el contrario, lo desnaturaliza en un camino de subterfugio y a veces promiscuidad. Este planteamiento permite la posibilidad de acercarse y detenerse en lo que compete a



quienes son creadores en el marco de las relaciones de producción material y material espiritual.

Bien es cierto que la experiencia imaginativa es la esencia y naturaleza del arte; y como producción estética, en el complejo de relaciones encuentra derrotas y un aparataje de hostilidades y antidesarrollo. Es un fenómeno que, paradójica e irónicamente, en algunos casos le favorece a algunas expresiones pseudo estéticas bajo un fin preconcebido pero, bajo otra perspectiva, escapa y se vuelca contra la misma hostilidad, con un lenguaje poético convirtiéndose en vehículo de libertad. Este es un proceso infinito, ulterior que redescubre y reafirma un pensamiento y praxis que coexiste paralelamente en la árida hostilidad. Empero, la libertad del arte y la literatura constituyen batallas y triunfos, sus logros son más fecundos en pro de los intereses vivos de la historia que lleva, en definitiva, cargamentos vigorosos de las necesidades y anhelos más elevados, los cuales presenta y expone en forma viva, activa y concreta. Esta es la perspectiva ética del arte.

En consecuencia, entendemos que la libertad es un patrimonio que con su actividad del lenguaje poético, es una experiencia creativa, es el reflejo de la conciencia del creador que la transforma en expresión estética, la hace suya mutándola en caudales de emoción que vivencia en los procesos socializantes.

Este paradigma nos ofrece una doble visión moral, a veces irreversible en el sentido que, tanto economía como ideología repercuten directamente en la forma del pensamiento y acciones del creador con su obra de arte.

Cabe entonces mencionar la importancia de la ideología en el campo del arte. Esta es un componente fundamental en el proceso creativo en la medida que le brinda claridad, responsabilidad y seriedad al hacedor del arte, y no como un cúmulo de conocimientos e ideas anacrónicas. Amerita entonces profundizar la experiencia estética en conjugación con los contenidos históricos, formales, estructurales, ideológicos y conscientes, emanados del protagonismo y drama humano en lo inmediato y en lo universal.

De sobra es conocido que hoy, en nuestros tiempos posmodernos, se exponen en los escaparates y en las murallas de los centros comerciales del arte, expresiones que se insertan o develan sus formas en un mercado consumista; sus hacedores conscientes o inconscientes de su protagonismo pintan (en el caso de las artes plásticas) para vender como un fin y no como medio esencial de comunicación a la obra artística.

En muchos casos, por no decir la mayoría, los artistas se ven truncados y obligados a pintar para vender, anulando de manera antidialéctica su talento, su creatividad, el cual, se pone en venta al mejor postor; perdiendo todas sus cualidades imaginativas, de fantasía y de conciencia estética. En la producción material del consumismo, se evidencia la multitud y simultaneidad como fenómeno social. Multitud porque se hacen producciones a gran escala casi como clisés; simultaneidad debido a que se encuentran imágenes con el mismo planteamiento, resolución técnica, temática, etc. A este fenómeno no escapa el objeto del arte. No existe la posibilidad de deleitarse con otras expresiones lo cual, traducido literalmente, es parte de los proyectos globalizantes que manipulan dicha expresión estética. Simultaneidad en los consorcios del mercado del arte: podemos caminar en centros y lugares de venta



advirtiendo imágenes y símbolos con las mismas características, formas repetidas, efectos técnicos, sin argumento, literales, anti-imaginativos. Es que multitud y simultaneidad son deducibles de un proyecto político - económico que virtualmente magnifica en simulacro a los artistas a un éxito de venta y a otros, en la fragmentación, reducción y aniquilamiento de la libertad que el arte tiene como principio y origen.

Hostilidad y libertad de creación son dos componentes fuertes, incompatibles y a la vez antagonicos en el proceso de la producción material. El primero como contraste árido enajenante y que niega la producción estética; el segundo, como el desdoblamiento y liberación de los condicionantes con el objeto de propugnar nuevas y sustanciales relaciones con el mundo.

El artista por liberar su emoción en planteamientos y propuestas creativas no puede renunciar y dar la espalda a ese patrimonio de libertad de creación que se le confiere y reconoce como derecho humano; su nivel creativo debe ser potenciado en sus enunciados y debe satisfacer la necesidad de comunicación de frente y de cara a la hostilidad. Ya sabemos que en nuestras sociedades el verdadero arte no responde a las exigencias de la producción material, pues ese arte, ese verdadero arte, debe cobijarse en un discurso que recoja los pensamientos y símbolos de nuestros pueblos.

La experiencia estética en la práctica de la creación ha fundido pensamiento, emoción, fantasía, lenguaje y memoria entre otras cosas, resultando una visión del mundo particularmente situada. Este hilo construye un telar multicolor que ha enriquecido el poder de las culturas desde el río Bravo hasta Tierra del Fuego, alzando banderas de dignidad contra el despojo, la opresión y la miseria. El pensamiento y el lenguaje creativo son constantes y fruto de ABYA'YALA que en lengua puna significa "tierra ensangrentada" para referirse a esta tierra nuestra latinoamericana.

Somos exactamente ésto, hijos de una u otra forma de este suelo que nos ha heredado un frondoso árbol de pensadores, héroes y mártires, edificadores de conciencias, de culturas ancestrales, de lenguas que procesaron dialécticamente un pensamiento y acciones creativas a través de códices, petrograbados, literatura oral, escrita, etc. Somos los hijos y herederos de esas grandes culturas y reconocemos un compromiso ético con los que nos precedieron y con los que vendrán. Somos pueblos de la comuna híbrida, medio indígena, medio mestizo, medio africano, medio europeo, medio asiático. Somos un pueblo con más de 500 años de historia multicolor, con un arte que se niega a claudicar sus sueños e ideales, posiblemente utópicos, pero de ellos han surgido expresiones hermosas y elocuentes, producto de un sincretismo que hoy tiene significación y personalidad latinoamericana, que muestra un modo de hacer y sentir coherente, comprometido con la herencia recibida y responsable con su legado. Memoria histórica es la personalidad de nosotros hoy en día, asumir con seriedad los hechos, es el triunfo de una de las grandes batallas para el futuro. Habrá primero que reconocer que esta franja de terruño está dividida en clases sociales y que el arte tiene divisiones en su hacer y producción. La mayoría de aquéllas, responden a proyectos culturales deliberadamente diseñados con planteos enajenantes. Otros, como se ha enunciado anteriormente, retoman lo mejor de la memoria del pasado, nutriéndose de su entorno, de su pueblo, y su obra es el



producto de la imagen parida anónima que mantiene la acción popular. Es una praxis creativa que recíprocamente genera un goce estético mediante la magia creativa de la naturaleza con la que pinta, escribe, narra, baila, actúa, esculpe, canta, musicaliza el obrero del arte, deleitándose y deleitando con su obra valores de humanización con su ritmo y armonía sensibilizadora. La orientación del arte necesita tener una dirección más protagónica donde creador y obra se eleven a la reflexión y comunión con el espectador.

Todos los conocimientos de la ciencia humanística, historia, sociología, pedagogía, psicología, etc., son bases teóricas que los artistas debemos estudiar y son un apoyo para fortalecer y afinar más nuestra creación desde nuestras propias especialidades. Además, nos permitirá potenciar las armas estéticas y exigir coherentemente el derecho al patrimonio de los pueblos en un seno de dignidad e identidad.

Quisiera exponer al Muralismo como acción y pensamiento imaginativo cuya fuerza pedagógica comunicativa es una de las expresiones más elevadas y accesibles para el goce estético, su accionar reivindica el sentimiento y rescata los valores y símbolos de nuestro pasado. Triunfamos pintando, esculpiendo, grabando, que son severas batallas contra la hostilidad, pero a la vez, realizamos utopías en un pedazo de muro.

El compromiso siempre debe estar presente, pues los derroteros hostiles están al acecho y más armados en los proyectos globalizados, dirigidos a globalizar los sentimientos, el arte y los corazones.

Con modos de hacer arte –tal el caso presentado del Muralismo- en donde sea posible la conjunción de praxis estética y ética, debiéramos enfilear nuestro potencial creativo hacia los proyectos artísticos en tanto encarnen proyectos de vida que recojan los sentimientos más hondos, más profundos, más sentidos y más cohesivos de los pueblos. Nuestro accionar deberá ser vivo a través de las formas ideo- estéticas como la vida misma, como derecho inalienable, como modo de conservación del patrimonio y acceso al consumo, a la dignidad respecto de una axiología en la cual ética y estética se fundan monolíticamente en una lucha frontal por la identidad de los pueblos latinoamericanos.